

(42)

~~Carta~~

~~al amigo~~

Amor a la patria el deber...



1
CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

1/ - ... Sus ondas de arenas-estreme el desierto,
del viento quemadas, - tostadas del sol.
La luna, que nace, - se acuma a lo lejos.

Redonda se eleva del turbio horizonte
que densa y difusa - calina cubrió.
Parece un escudo, - labrado, de cobre.

Y allí, en los espacios, - innumerables brillan
las blancas estrellas, - con leve temblor.
Serenas refulgen, - serenas titilan...

2/
de pronto, resenan - ruidos tremendos
que lanza a los aires - un joven leve,
cual ágil y joven - gallardo y soberbio.

Sacude, nervioso, - la ^{rubia} ~~plata~~ melena.
Sus ojos relumbran - en hillos ferros.
Ya pasa, ya melve; - se para, y espera!

Y a' fozes, de nuevo, - los aires desgarran
con grandes clamores - de rabia y de amor,
que zumban, que aterran, - ¡que lloran! ¡que llaman!

¿ Quié fue' de su ardiente, - en piel Campanera,
 la jóven lesna, - que en El encuentro
 frené'tis amante, - de hermosa melena? -

—
 ¿ T en chiste se oculta, - que en vano
 la aguardan,
 y en vano recuerda - la trágica voz,
 la voz clamorosa - que en vano la llama? -

- - - - -
 En tanto, ya muerta - la luna de cobre
 completo su disco, - de turbio color,
 rogando la ~~curva~~ ^{curva} - del ~~vasto~~ ^{vasto} horizonte.

4/
de pronto, se enciaban - enfusos, lejanos,
¡cuán otros rugidos! - ¡La oye el león!
La oye, y se yergue - con súbito salto.

Y emprende anhelante, - furiosa carrera.
Los muros rugidos, - ¡que al fin escuchó!
vibrantes le llaman, - gozosos se acercan.

Cual trémula sombra, - que rápida corre,
destácase el bulbo - del ágil león,
manchando, un instante, - la luna de cobre.

S/
A veces, dos grandes - rugidos intensos,
dos voces, dos gritos - de ardiente pasión,
conmueven y alegran - el hombre desierto.

T allí, en los espacios, - quizá estremecidas
dulces e inmanente, - por soplos de amor,
las blancas estrellas - más blancas titilan....

1908. (Afuera)

Cautó al amor que alegró el desierto

P/

... Sus ondas de arenas - extiende el desierto,
del viento quemadas, - tortadas del sol.

La luz, que nace, - se asoma a lo lejos.

Redonda se eleva - del turbio horizonte
que densa y difusa - calinas cubrió.

Parece un escudo, - labrado, de cobre.

Y allá, en los espacios - innumeras brillan
las blancas estrellas, - con leve temblor.

Serenas refulgen, - serenas titilan...

De pronto, resuenan - rugidos tremendos
que lanzan a los aires - un joven león,
cual ágil y joven - gallardo y soberbio?

Sacude, nervioso, - la rubia melena.

Sus ojos relumbran - con brillos feroces.

Ya pasa, ya vuelve; - se para y espere!

Y a' poro, de nuevo, - los aires desgarran
con grandes clamores - de rabia y de amor,

que tiemblan, que aterran, - ; que lloran! ; que llaman!

¿ Que fie' de su ardiente, - su fiel compañero,

la joven leona, - que en él encontró

fenético amante, - de hermosa melena?

¿ Y en donde se oculta, - que en vano la aguardan,
y en vano remene - la trágica voz,

la voz clamorosa - que en vano la llaman?

En tanto, ya muestra - la luna de cobre
completa su disco, - de turbi color,

rozando la curva - del vasto horizonte.

Se pronto, se escuchan - corpulentos, lejanos,
 ; cuan otros rugidos ! - ; Los oye el leon !
 Los oye, y se ergue - con subito salto.

Y ciñe de dubitante, - furiosa carrera.
 Los nuevos rugidos, - ; que al fin escucho !,
 vibrantes le llaman, - gozosos se acercan.

Qual Trémula sombra, - que rápida corre,
 destaca el bulto - del ágil leon,
 mostrando, un instante, - la luna de cobre

A poco, dos grandes - rugidos intensos,
 dos voces, dos gritos - de ardiente pasión,
 conmueven y alegran - el bosque desierto.

Y allá, en los espacios, - quizás estremecidas
 dulcissimamente, - por soplos de amor,
 las blancas estrellas - mas blancas titilan - . . .
